

Máquina del Tiempo / Time Machine

A cuarenta años del Golpe de Estado en Chile: un relato puertas adentro

Forty years from the coup in Chile: A tale indoors

Gabriel Reyes Figueroa

Ex académico y ex Director del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, Santiago, Chile



Contacto: G. Reyes. Apoquindo 4100 oficina 511, Las Condes, Santiago, Chile. gabriel.reyesf@gmail.com

Cómo citar:

Reyes, G. (2013). A cuarenta años del Golpe de Estado en Chile: un relato puertas adentro. *Revista de Psicología*, 22(2), 128-130.
doi: 10.5354/0719-0581.2013.30862

La Máquina del tiempo es editada por Vanetza E. Quezada. Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

No es sencillo introducir el relato que sigue. Son escenas cotidianas vividas en los años de Dictadura Cívico-Militar¹ (1973-1990) en el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, la más antigua Casa de Estudios Superiores del Estado. Escenas cotidianas intensas y dolorosas narradas en primera persona, desde un académico que apostó por persistir en las aulas y en la práctica investigativa a pesar de la intervención brutal y continua vivida en la Universidad.

Gabriel Reyes Figueroa, psicólogo, psicoterapeuta experiencial, académico por 22 años en el Departamento de Psicología y su Director (1990-1991) al inicio de la llegada a la Democracia, escribe este texto dirigido al Claustro Académico de Psicología en el año 1992, con el fin de fundamentar la importancia de introducir en la formación de psicólogos/as talleres de desarrollo personal. Hoy, en esta Máquina del Tiempo, a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile, hemos querido recuperar este escrito, pero con otro sentido: dar espacio y escucha a lo acontecido en el pasado, con el propósito de reconocer y reconocernos en esta voz que sintetiza trazos de una generación antecesora, y de interrogar y comprender nuestras prácticas presentes, en las cuales, a pesar del paso del tiempo, aún quedan rastros de la violencia política vivida.

María José Reyes Andreani

Departamento de Psicología de la Universidad de Chile

El Departamento de Psicología ha sufrido un sostenido deterioro de sus recursos materiales, financieros y humanos desde hace casi dos décadas a esta fecha. Durante ese tiempo hemos vivido innumerables situaciones, la mayoría de ellas muy poco dignas de una escuela universitaria. Paulatinamente las formas de relación imperantes en el país se han ido reproduciendo con gran impacto al interior de nuestro Departamento.

El despido inexplicable de tantos docentes y la delación, real o supuesta, entre compañeros de trabajo en el año 1973, se constituye en la primera y gran herida para nuestra unidad académica. Así comienza un largo caminar que va ahondando las heridas. Los profesores de más alto nivel ya no están con nosotros, han sido sancionados por pensar distinto del régimen militar. ¿Significa que los que quedamos somos parte del oficialismo imperante?, y si no es así, ¿por qué no me despiden?

Me llama el fiscal, todos debemos acudir, somos interrogados y conminados a confesar nuestras ideologías. Finalmente confieso. Se me recomienda que busque otro empleo... pasan los días... y nada sucede. Necesito decirme y recordarme una y otra vez que estoy en la Universidad de Chile. La secretaria del último director del periodo democrático y que participaba de nuestras asambleas es ahora Secretaria del Fiscal y le entrega información acerca de nosotros. Entonces, los que antes eran parece que no son, los que despidieron, esos sí son, y de los que quedamos, ¿quién es quién en realidad?

Se acrecienta la desconfianza. Están encarcelando y fusilando la diversidad, la diferencia y la crítica, cada vez más, es considerada un desacato a la autoridad.

¿No puede existir una Universidad con tanta amenaza!

Los estudiantes se van apagando... ya no preguntan... hay zonas vedadas... también entre ellos surge la desconfianza. No sabemos cuál de ellos, ni cuántos de ellos están encargados de traspasar a las autoridades cualquier comentario o crítica que aparece en la sala de clases que indique descubierta. Vamos aprendiendo a comunicarnos de modo encubierto. Una sonrisa... una palabra... un gesto... una mirada... son indicadores de grandes cosas. Vamos, cada vez más, perdiendo nuestra libertad.

El punto más alto de violencia y humillación se alcanza alrededor del año 1980. Se divide la Universidad, se reduce y se despide gente. Los profesores deambulan por los patios de nuestro hermoso Pedagógico, y ansiosos miran las listas para saber si quedaron en la Universidad de Chile, en otra institución o en ninguna. Violencia y humillación. ¿Cuáles son los criterios? ¿A quién se le pregunta? ¿A quién se le reclama? Nadie responde nada, es un caos.

En nuestro Departamento se inicia un periodo de violencia sobre la base de la amenaza, la descalificación y el autoritarismo. La base de la autoridad ya no se funda en ciertas características del líder, sino en la manipulación, la ironía, la amenaza y la descalificación. Una vez más se inician las reducciones de personal, se despide a once profesores... ¡los más jóvenes! Se eliminan las orientaciones de Psicoterapia Gestáltica y Rogeriana Experiencial. Al parecer, se busca impedir el contacto interpersonal con los estudiantes. Se cierra el Centro de Atención Psicológica bajo amenaza de sumario por supuestas irregularidades e ilegalidades. El cerco se

¹ El 11 de septiembre de 1973, bajo la Comandancia del General del Ejército Augusto Pinochet Ugarte, se llevó a cabo un Golpe de Estado en Chile, el que junto con derrocar al Presidente democráticamente electo, Salvador Allende, dio inicio a 17 años de Dictadura Cívico-Militar, siendo su constante la violación a los Derechos Humanos.

va cerrando aún más. Esto culmina con un cambio de local. Viaje a La Reina... los profesores cargando los camiones. Hecha ya la mudanza y sin todavía instalarnos, debemos cambiarnos una vez más. Ahora a Amunátegui "73". Lugar sombrío, edificio de cemento. La angustia se ha hecho presente diariamente. La Escuela de Psicología ha quedado por fin aislada. Siguen y se reiteran las amenazas y las descalificaciones. Estamos derrotados, hay que renunciar... ¡ya no se puede soportar más! Un Director que diariamente llama para amenazarme... "¿Vos creís que yo te persigo? ...estai equivocado!!! Yo te cago altiro!!! No quiero verte conversando con los estudiantes porque vos eres el responsable que levanten la mano para mostrar sus desacuerdos. ¡Qué se han imaginado... y vos soi responsable de eso con la tonterita de la empatía!!! No quiero que hagas más clases este año!!!". Esto es reiterado... En realidad su lenguaje era bastante más grotesco y agresivo que no corresponde reproducirlo en este texto.

Los estudiantes van quedando solos, sus profesores no tienen coraje, sus profesores tienen temor, ya no hay modelos, no hay referentes. Nuestro Departamento está destruido. Hay indicaciones de *augmentar las exigencias académicas para mantener ocupados a los estudiantes*.

A través del tiempo, los jóvenes estudiantes nos requieren, piden que alcemos la voz... y no respondemos... Hablar de "nosotros" en realidad no corresponde. No somos un cuerpo, estamos disgregados. La sensación de soledad, la angustia diaria, el temor y la incertidumbre aparecen en muchos de nosotros, al menos eso creo y así lo viví yo y esto no responde al temor de perder el trabajo sino a las consecuencias personales y familiares que la discrepancia podía traer aparejadas. El resto de la historia, habiendo omitido deliberadamente muchas situaciones, es conocida.

El Departamento de Psicología es una especie de escenario donde se representa una de las obras más dramáticas conocida en los últimos tiempos. Se reproducen aquí los mismos parlamentos de la obra mayor que vive el país.

Por último, somos físicamente separados de los estudiantes. Gracias a la "genial idea" de la Escuela de Ciencias Sociales, ellos, los estudiantes nos miran desde lejos. Estamos en el último piso de una torre, solos y separados... Torre 15, piso 21. Se empieza a asomar una fuerte carga de agresión y desprecio hacia los profesores por parte de los estudiantes. "¡Hay que cambiar a todos los profesores!".

Cercanos ya al término de la Dictadura, vivimos en una perfecta anomia. Un fuerte periodo de oscurantismo y achatamiento se hace evidente. A estas alturas, profesores y estudiantes viven atrincherados. Somos descalificados y descalificamos, desconfían y desconfiamos. En fin, estamos afectados por la misma enfermedad. Para los estudiantes esta enfermedad se transmite por "vía oral", y los nuevos son rá-

pidamente contagiados. Se ha formado una cultura, hay un modo de hacer o de no hacer, y un modo de pensar o de no pensar. Nosotros los profesores somos enfermos crónicos, estamos aislados.

Terminada formalmente la Dictadura, fui nombrado Director de la Escuela de Psicología. Promover la Investigación y crear la Revista del Departamento fueron dos de las indicaciones explícitas.

Algunos profesores exonerados retornan a la Universidad en condiciones, tan o más injustas que cuando fueron despedidos. ¡Ha pasado tanto tiempo!, ya casi no nos reconocemos... Nuevas incertidumbres... sonrisas irónicas... desconfianza...

¡La democracia todavía no alcanza las aulas de nuestra Universidad!... 1992

Democracia no es una palabra mágica que logre cambiarlo todo. Se requiere tiempo y esfuerzo. Se requiere confianza y unidad. Se requiere restablecer el respeto. Se requiere dejar de lado las descalificaciones y hacerle un amplio espacio al pensamiento divergente, pero constructivo.

Si bien, lo anterior es una visión personal, con todo lo que ella puede tener de subjetiva, la intención es hacer evidente que los problemas anteriormente reseñados, difícilmente alcanzarán una solución a través de una simple reformulación de contenidos curriculares. Si bien esto es importante, el verdadero cambio solo podrá darse si se redefinen, no solo los contenidos, sino el estilo de relación.

Parece indispensable entrenar docentes capaces de promover una participación respetuosa en el aula. Asimismo, generar espacios de encuentro personal entre los profesores, que permitan restablecer el espíritu de equipo perdido. Por otra parte, sería conveniente, que el diseño del nuevo plan de estudios, definiera una Escuela de Psicología ligada a la realidad de nuestro país.

Nuestra historia deja claro que no podemos olvidar que los psicólogos son personas trabajando con personas. En tal sentido necesitamos equilibrar el énfasis de lo intelectual con lo afectivo. La concreción de esta idea podría llevarse a cabo con la creación de un área de desarrollo personal, con una modalidad de talleres formando parte del currículum. Claramente este es un proceso que tomará mucho tiempo para sanar las heridas que la Dictadura ha infringido a tantas personas en nuestro país.

Santiago, 1992.